

Título de ponencia: “Gobiernos populares y movimientos sociales latinoamericanos. El debate del ‘fin de ciclo progresista’ en la región”

Lic. Oscar Humberto Soto / Facultad de Ciencias Políticas y Sociales- UNCuyo
oscaritsoto@gmail.com

Introducción

El presente trabajo se enmarca en una aproximación a los procesos sociopolíticos que se han desencadenado en los últimos años en América Latina y en el Cono Sur. El continente ha sido testigo de una articulación política y sociocultural contrahegemónica que ha configurado una nueva estatalidad. Para entender la profundidad de los cambios sucedidos pretendemos repensar los modos de hegemonía neoliberal a los que se le ha disputado sentido: la *lucha social* y la *lucha política*, (los movimientos populares y la institucionalidad de nuevos gobiernos que se han ido gestando), de esta manera contribuir a la reflexión colectiva respecto de la configuración de los regímenes populares de América Latina, -en una dinámica de apertura desde la autonomía o la lucha social a la construcción de hegemonías alternativas, es decir: el tránsito de organizaciones sociales y movimientos populares hacia una representación institucional y un involucramiento con el Estado-. Finalmente con la intención de dar cuenta de las tensiones y amenazas que vive el proceso de cambios inaugurado a principios de Siglo en la región, pretendemos poner en cuestión algunos aspectos centrales de este “fin de ciclo progresista en la región” y la continuidad de la lucha política en América Latina por parte de los movimientos populares, ahora en un contexto de *restauración conservadora*.

I. Transformaciones socio-políticas en América Latina

América Latina se ha transformado en lo que va del siglo XXI en un continente que despierta la atención y el estudio de las ciencias sociales. Tanto la historia, como la sociología y la ciencia política han abordado, en el último decenio, la multiplicidad de aspectos de la realidad latinoamericana, para tratar de interpretar los procesos sociopolíticos de la región.

En los últimos años se han generado procesos innovadores de manifestación popular, democratización de importantes sectores de la sociedad civil y reestructuración de actores político-económicos en el cono sur latinoamericano.

Para poder darle una dimensión histórica al fenómeno político del continente en los últimos años -en virtud de hacer explícita la *crítica* vital y saludable a la que Martí se refería-, situaremos la exposición respecto de la emergencia de *movimientos sociales y populares* disruptivos y críticos del orden de cosas vigente en la región, como manifestación concreta de una modalidad novedosa de las relaciones sociales y políticas, en las democracias latinoamericanas recientes.

Antonio Gramsci definía la idea de *hegemonía* como una articulación política, social y cultural, por la cual se impone un tipo de poder que ejerce una determinada clase o sector dominante y cuya direccionalidad está orientada a garantizar la preeminencia de esos intereses dominantes. La **hegemonía neoliberal** en América Latina, luego de los procesos dictatoriales de los años ´70, no ha cesado de afianzarse y expandirse en el plano cultural, político y económico. Solo otro tipo de hegemonía *popular* (Rauber, 2012) podría interpelar a las clases dominantes del continente más desigual del planeta.

a. Movimientos sociales y populares

Hace ya algunos años se han articulado un conjunto de demandas populares y una clara oposición al neoliberalismo en la región, de manera tal que esta articulación contribuyó por un lado a un proceso de cambios importantes en el orden político, económico, social y cultural, pero además sentó los fundamentos por los cuales se puede discernir la intensidad política que vive el continente por estos días.

La vocación autónoma y la capacidad creativa de los movimientos populares en América Latina han sido la antesala, el prologo y la crítica más aguda a los procesos de transformación política del continente (Dinerstein, 2013)

b. Gobiernos populares, cambio de época.

Para hacer un breve repaso del recorrido político y la irrupción de alternativas de gobierno revolucionarios en América Latina, vamos a remontarnos al proceso cubano. Después de cuatro siglos de dominación colonial, la Revolución Cubana fue un grito de esperanza en la búsqueda de la independencia de los pueblos latinoamericanos y aun sigue siendo el faro de muchas luchas sociales y políticas en el continente, quizás porque sea una de las influencias más prominente en el surgimiento del liderazgo que indica el inicio de un nuevo periodo en América Latina: la aparición del Comandante Hugo Chávez en la escena política regional.

Durante muchos años la aplicación de políticas neoliberales en el continente propició la desaceleración del crecimiento económico de la población, junto con la desintegración de los lazos de convivencia y sus indicadores de bienestar social. El marcado auge de rechazo a las políticas neoliberales va a tener en Venezuela su primera expresión más fuerte a mediados de los años '90. El devenir de las demandas sociales y las manifestaciones populares en el país caribeño decantaron en la elección de Hugo Rafael Chávez Frías como presidente del país en 1998 y su asunción en febrero de 1999. El gobierno de Chávez con un fuerte discurso de “democracia participativa” inicia un proceso de disputa por lograr ejercer un mayor control del Estado sobre los resortes económicos, dando paso a la promulgación de “Leyes Habilitantes” que den cuerpo a la intervención y la regulación económica por parte del aparato estatal.

Paulatinamente en el continente se va a observar algunos puntos de ruptura con el pasado reciente producto de una articulación política contrahegemónica que ha configurado una nueva estatalidad de cara a las viejas dependencias de la región, muchas de ellas presentes e intensificadas aún.

Sumado al caso venezolano como punto de partida –con el antecedente del levantamiento del Ejército Zapatista en México (1994)-, la incorporación de Lula Da Silva en Brasil (2002) y Néstor Kirchner en Argentina (2003), junto con ello la llegada de Tabaré Vázquez en Uruguay (2004), la asunción de Evo Morales en Bolivia (2005); el retorno del Frente Sandinista al poder en Nicaragua (2006), la “revolución ciudadana” en Ecuador (2006), Fernando Lugo en Paraguay (2008), y Mauricio Funes por el Frente Farabundo Martí en el Salvador (2009), han sido una forma explícita de la expresión popular y la consecuencia

directa del auge de la movilización social que antecedió estos años plenos de acciones de resistencia a la aplicación de los dogmas del “neoliberalismo” impuesto en la región.

La experiencia política de principios de siglo XXI en Latinoamérica ha sido de alguna manera una forma de subversión a la lógica de gobierno de las élites políticas locales volcadas a gobernar para las colonias durante los 500 años de dominación imperial en el continente (cualquiera fuere la metrópolis dominante en los tramos históricos: España, Portugal, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, etc.).

La intensificación de un discurso y una práctica política con ribetes antiimperialistas, revolucionarios o reformistas según corresponda en un número importante de países de América Latina, acompañan el inicio de una “primavera política”. Con relativa autonomía de la esfera de lo público y lo estatal se busca dedicar el esfuerzo político a la concreción de medidas de orden social redistributivas e intervencionistas contrarias a la lógica mercado-céntrica del decenio neoliberal.

Con el surgimiento de nuevos movimientos sociales en el continente originados, muchos de ellos, en la marginalidad de los gobiernos de la época neoliberal –los años 70, 80 y 90- ha habido modificaciones en la lógica política del continente y en la explicitación de las demandas populares frente a las injusticias sociales. Algunos movimientos populares significativos como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo junto con las organizaciones “piqueteras” en Argentina, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil, los “cocaleros” en Bolivia, las marchas indígenas y campesinas en Ecuador y otros tantos países, supieron abreviar en el Foro Social Mundial de Porto Alegre como forma de expresividad de la alteridad y la disputa al orden capitalista impuesto; pero además, muchos de ellos han aportado parte de la dimensión simbólica (necesariamente práctica y material) de los logros obtenidos en estos años a cargo de un puñado de gobiernos que han ensayado políticas de bienestar social.’

II. Fin de ciclo progresista en la región?

El contexto actual modifica el panorama descripto anteriormente, pero no clausura lo hasta aquí resaltado. Si bien ha habido transformaciones significativas en todo el continente, es

notable cómo en el Cono Sur los procesos políticos después de varios años de crecimiento en los indicadores de las economías locales y legitimidad popular en los comicios electorales, atraviesan circunstancias políticas determinantes, panoramas nuevos y desafíos que no se imprimen en la lógica de los últimos años.

Por caso –solo pensando en alguno de los países más abiertamente vinculados a este proceso de cambio en la región-, Bolivia se enfrenta el 21 de febrero del corriente año, a la posibilidad de que Evo Morales sea revalidado para las elecciones de 2020, con un conjunto de fuerzas políticas y económicas empeñadas en frustrar este intento político del mandatario. Dilma Rousseff, enfrenta cada vez mas fuertes iniciativas de juicio político y, a pesar del apoyo de los movimientos sociales, una situación económica con consecuencias cada vez más nocivas sobre los sectores vulnerables de la economía brasilera; por último, el caso argentino es el más abiertamente inclinado hacia la inauguración de un proceso de *restauración conservadora* en todo el continente latinoamericano, desde la llegada de Mauricio Macri a la presidencia de la nación.

La globalización de la lógica especulativa de la economía y la hegemonía financiera de la misma, invitan a cuestionar seriamente que tan sólido puede ser el conjunto de cambios emprendidos por los países latinoamericanos, cuyos gobiernos han optado por estrategias de reformas sociales, en algunos casos con perspectiva anticapitalista y en otros con un sentido “progresista” de la política y la economía, anclados en un sinnúmero de inconsistencias pero con una intensidad inusitada.

Por el momento han surgido editoriales y análisis políticos que celebran el “quiebre” del ciclo político que se emprendiera en la región a partir de la victoria del chavismo en Venezuela. Sin embargo, el análisis menos celebratorio y más incisivo (ALAI/510, 2015) indica que estamos frente a una nueva etapa de desafíos al conjunto de los movimientos populares de América Latina.

Advertimos una tensión y desafío aun más sutil respecto de la relación entre movimientos sociales y gobiernos populares en la región en esta nueva etapa: la lógica económica “neodesarrollista” que critican muchos movimientos populares, protagonistas de este

periodo histórico de la política (la reprimarización de la economía, la ampliación de las fronteras extractivas, la sojización que modifica la estructura agraria aún más y trastoca los parámetros de la vida rural, así como también la urbana) choca contra la valorización que los mismos movimientos sociales hacen de las políticas sociales progresistas, la redemocratización de lo social y cultural, el reconocimiento de los derechos y la mejora sustancial de la vida laboral por parte de los Gobiernos Populares, pero es a su vez un recurso a defender frente al avance de gobiernos de *derecha* en el continente.

Frente a la necesidad de plasmar el conjunto de demandas por otra estructura político-económica para América Latina en contraposición a lo avanzado en estos años, luego de transcurridos varios periodos gubernamentales “progresistas” en la región, los objetivos de los movimientos sociales corren el riesgo de verse confundidos con la administración gubernamental del Estado y la situación coyuntural. De alguna manera se está frente al desafío de que la gramática *emancipatoria* de los movimientos populares no se fusione con la práctica *compensatoria* del ejercicio del poder por parte de los gobiernos progresistas y que sean capaces de reinventar los caminos de la emancipación para América Latina.

Ese parece ser una de las salidas a este panorama de clausura del “cambio de época “ en latinoamérica.

Bibliografía

-Dinerstein, Ana -compiladora- (2013) “*Movimientos Sociales y Autonomía Colectiva. La política de la esperanza en América Latina*” (p. 23) Buenos Aires, Capital Intelectual.

-Rauber, I. (2012) “*Revoluciones desde abajo: Gobiernos populares y cambio social en Latinoamérica*”, (pp.88, 89), Buenos Aires, Continente

-América Latina en Movimiento (2015) “*Fin del Ciclo Progresista?*” ALAI N° 510, ISSN 1390-1230, Quito, Ecuador.